

LA POESÍA SOCIAL  
DE VICENTE HUIDOBRO



Este artículo fue escrito alrededor de los veinticinco años, tiene, por lo tanto, todos los *detalles* propios de esa edad. Leído ahora, existen juicios que matizaría un poco, nuevas lecturas que sería necesario incorporar, pero he preferido dejar el texto original intacto, cualquier modificación sobre él implicaría rehacerlo de manera casi completa.

## LA POESÍA SOCIAL DE VICENTE HUIDOBRO<sup>1</sup>

EN LOS ÚLTIMOS AÑOS se ha estado realizado un redescubrimiento de la obra de Huidobro. Este ha consistido en considerar dicha creación desde nuevos y diversos puntos de vista, así como también tendiendo a analizar la totalidad de la producción huidobriana.

En efecto, ya no solo se estudian sus poemas, sino que también se analizan sus novelas, obras de teatro y artículos periodísticos. Todo ello no pretende sino una aprehensión más completa y objetiva de quien constituye una figura indiscutida de la poesía chilena contemporánea.

Estas nuevas líneas de análisis intentan simultáneamente dilucidar las características de su compromiso social y político y sus correspondientes expresiones artísticas. Aparecen así estudios sobre sus obras de teatro «En la luna», «Gilles de Raiz» o sobre su novela *La próxima*, todos ellos por el interés de presentar a Huidobro vinculado a las problemáticas de su tiempo.

Sin embargo, y considerando que el reconocimiento de Vicente Huidobro radica en la importancia de su poesía, llama la atención que no se hayan realizado estudios sobre sus poemas

---

<sup>1</sup> Publicado en *Pluma y Pincel*, Santiago, número 166, 1993, pp. 48-49.

sociales y políticos. En efecto, aparte de un breve ensayo sobre la «Elegía a la muerte de Lenin», de Lidia Neghme Echeverría, y de unas breves notas sobre algunos poemas inéditos y dispersos, de Hugo Montes, no conocemos otros estudios específicos al respecto. Los que existen, poseen un carácter general abarcando toda la creación huidobriana, como, por ejemplo, el ensayo de David Bary «Vicente Huidobro y la literatura social» o el de José de la Fuente: «Vicente Huidobro: compromiso social y revolución poética». En esta ocasión pretendemos presentar y analizar brevemente algunos de los poemas que podríamos denominar como expresiones de poesía social al interior de la obra poética de Huidobro. Cabe señalar que consideramos poesía social a todos aquellos poemas que hacen alusión, directa o indirectamente, al conflicto definido como lucha de clases, a la confrontación entre los malcomidos y los satisfechos hasta el hastío. Debido a lo anterior, no se considerarán en esta ocasión aquellos poemas que, si bien poseen connotación política, no se caracterizan por ser originados como una interpretación o búsqueda de posición ante el conflicto social ya señalado. Estamos hablando de poemas tales como «España», «Pasionaria», «Canto a Francia», «Canto a los soldados americanos», entre otros, originados por la Guerra Civil Española o la Segunda Guerra Mundial.

El primer momento de la poesía social de Huidobro se puede encontrar en *Altazor*, tal vez la obra más difundida del poeta. En dicho libro, en el Canto I, se puede leer:

Mirad esas estepas que sacuden las manos  
 Millones de obreros han comprendido al fin  
 Y levantan al cielo sus banderas de aurora  
 Venid Venid os esperamos porque sois la esperanza  
 La única esperanza  
 La última esperanza

Ahora bien, estos versos no deben considerarse distantes del resto de la poesía del poeta. En efecto, es necesario recordar que *Altazor* fue escrito entre 1912 y 1929, para ser publicado en 1931, y que la mayoría de los poemas sociales aparecen publicados en *Ver y palpar* y en *El ciudadano del olvido*, que si bien fueron publicados en 1941, eran libros escritos entre 1913 y 1934, de tal manera que todos esos poemas corresponden a un similar período de elaboración. Este hecho fue señalado por Enrique Lihn, quien no dudaba que partes de *Altazor* así como los libros citados hubiesen sido escritos al mismo tiempo, y que estos por lo tanto sean parte «como es natural, del itinerario de aquel, del reconocimiento de unas mismas zonas de escritura».

Los textos en esta ocasión considerados son «Ronda de la vida riendo», incluido en *Ver y palpar* (1941), «Pequeño drama» y «Un día vendrá», incluidos en *El ciudadano del olvido* (1941); «Voz de esperanza» y «Monumento al mar», incluidos en *Últimos poemas*. Además, los poemas no incluidos en libro, «Despertar de octubre 1917», «Elegía a la muerte de Lenin» –publicados en sus *Obras completas*–, y «Canto al primero de mayo», «La dulzura de vivir» y «Tchu-De», difundidos por Hugo Montes en 1985.

En la poesía social de Huidobro es posible apreciar, como motivo constante, la alusión a una imagen ideal caracterizada por la armonía existente entre los hombres y entre estos y la naturaleza, armonía que se destruye –en sus dos expresiones– por la presencia de los que serán caracterizados metafóricamente como seres ajenos a esta realidad: espectros, fantasmas o vampiros, cuyas expresiones concretas serán los amos o los patronos. Este motivo es origen de otros, relacionados directa o encadenadamente con este: la conmoción ante la situación de los explotados, la denuncia de los explotadores, la denuncia

de los explotadores, el anuncio de la profecía revolucionaria y, a modo de síntesis, la posición del hablante lírico respecto de cada uno de estos temas.

En «Ronda de la vida riendo», por ejemplo, poema dividido en tres cantos, fragmentos importantes de cada uno de ellos se dedican a señalar cómo es agradable la vida cuando existe aquella situación de armonía señalada anteriormente.

Y la historia está llena de árboles de niños de piedras  
l y de olas

Los nietos dicen buenos días  
Los abuelos dicen hasta luego  
Los árboles crecen como cabellos  
(...)

Así es agradable la vida y puede cantar como las flores.

También en «Voz de esperanza» se reconoce este estado ideal, si bien ya de una manera más explícita:

Pero la tierra es suave y le comprende y le ama  
De tantos siglos hasta tantos  
El hombre es afable  
La tierra la ama y pide un poco de armonía  
Y quiere una forma de fraterna dulzura.

Ahora el hombre no es solo un ser más, igualado en «Ronda...» a un árbol o pájaro; en este texto el ser humano pasa a ser el «amado de la tierra», y en tal sentido la protesta posterior por la situación en que se encuentra será aún más telúrica.

Considerado en perspectiva, este motivo nos remite a una situación altamente idealizada, en donde se realiza la máxima armonía entre los hombres y entre estos y la naturaleza; visión que, en términos teóricos, recuerda a la concepción del comunismo primitivo considerado como modo de producción, sobre







Sin embargo, la expresión de este compromiso puede ser tan fervorosa como deficiente; véanse, por ejemplo, algunos versos de «Canto al primero de mayo»:

Hoy nuestras almas son banderas rojas  
el Primero de Mayo sé un tambor  
(...)  
Hoy todos los obreros de la tierra  
vibramos como un solo corazón...

Pero un nuevo orden social no surge del sombrero de algún mago, ni tampoco del súbito consenso de toda una nación. Por el contrario, supone confrontación, lucha entre quien explota y quienes no desean seguir siendo los postergados de la historia.

Esta situación no es obviada por Huidobro, por el contrario es señalada y desarrollada en varios de sus versos, superando así el aparente idealismo existente tras su anhelo de una situación anterior armónica entre el hombre y su medio. Ahora los pájaros «serán bandera / el día del gran triunfo» («Ronda...»); un triunfo que se dará «cuando nadie viva del esfuerzo nacido en otros pechos / Cuando nadie se nutra de la carne ajena / Ni respire por pulmones extraños / Ni se ate los pantalones con las tripas esclavas...» («Ronda...»). Esta idea vuelve a reiterarse en «Un día vendrá», allí un

Fantasma en libertad sobre los mares  
Canta el triunfo del que trabaja sobre aquel que paga  
Canta la muerte del que fabrica esclavos en yunques  
| dolorosos  
Canta la bandera del alba que marcha  
Roja como los ojos de la cólera y sus marcas

Ahora bien, el poeta posee también una visión de cómo llegar a ese triunfo. Para él, lo primero es que el sujeto colectivo

que constituyen los explotados, tome conciencia de su situación –una conciencia para sí, diría alguien. Así, en «Pequeño drama» se dirige a ellos señalándoles:

Si supierais vosotros que uniendo vuestros sueños  
Caería en pedazos la realidad pequeña y sin cimientos  
La vida es vuestra estatua  
Es vuestra es vuestra Es de todos

La exhortación que realiza en «Despertar de octubre 1917» es, en todo caso, más breve y directa: «Despertad proletarios sacudid las melenas de león». Porque esto se ignora, ríen los dominadores: «Ríen porque saben que vosotros / Ignoráis vuestras fuerzas como la montaña que puede ser volcán» («La dulzura de vivir»).

Pero si la conciencia existe, solo resta la acción y para el poeta esta no es precisamente consensual: En «Ronda de la vida riendo», por ejemplo, los paisajes de la naturaleza

cantarán solos el día del gran triunfo  
porque cayeron las cabezas de todos los espectros  
porque ya desangraron todos los fantasmas  
Y se cerraron los ojos que tenían látigos...

La misma naturaleza, la tierra que ama al hombre «Y pide un poco de armonía / Y que quiere una forma de fraterna dulzura» requiere, como requisito previo de esa nueva fraternidad.

Que caigan entonces los que construyen la desgracia  
Los que cierran el horizonte  
Los que impiden el canto  
Que caigan sí que caigan  
Y vamos descargando los muertos al borde del planeta

(«Voz de esperanza»)

De este modo, finalmente, el poeta considera que «así es agradable la vida / La vida aplaude a la vida (...) Y toda la vida es un teatro de aplausos» («Ronda...»). Un teatro en donde se verá al hombre «de pie sobre sus sueños» («Voz...»), un hombre a quien habrá que decirle: «Hombre eres hombre y no lo sabías (...) Eres hombre eres hombre» («Despertar...»).

No pretendemos que esta sea la única lectura posible de estos poemas, por el contrario, estamos seguros que solo una multiplicidad de análisis, conservando una metodología y técnica comunes, puede permitirnos el comprender en su total significación este conjunto poético. Además, existen requisitos previos a todo análisis que no han sido resueltos, por ejemplo, lograr precisar con exactitud la fecha en que fueron escritos cada uno de estos poemas; la investigación en fuentes primarias, (la compilación *Vicente Huidobro: textos inéditos y dispersos*, de José Alberto de la Fuente, publicado este año, puede servir como obra de referencia, pero no incluye ningún texto poético que ya no conociéramos); al mismo tiempo es evidente la escasez de obras biográficas rigurosas y objetivas (la reciente obra de Volodia Teitelboim, *Huidobro, la marcha infinita* no hemos podido consultarla aún).

Así las cosas, creemos que lo importante de todo esto es recuperar un aspecto si no desconocido, por lo menos escasamente difundido de la obra de Vicente Huidobro. Fundamentalmente porque suele considerarse a este poeta como el perfecto representante de una corriente exclusivamente esteticista, máximo exponente del arte por el arte. De ahí que sectores de la derecha intelectual lo supongan un representante de los suyos. Ello no fue así. Sin embargo, es bastante aún lo que resta por estudiar de la vida y obra de Huidobro, para analizar en profundidad su evolución estética e ideológica. Por lo pronto, los estudios de sobre esta zona de la creación huidobriana aún son parciales y

a menudo no superan el nivel de la mera divulgación. En todo caso, mientras perdure la insatisfacción y, con ella, el reconocimiento de la necesidad de considerar la obra de Huibobro de la manera más completa, objetiva y –por cierto– poética posible, existirá la posibilidad que todas las limitaciones de este trabajo sean efectivamente superadas.

LA DULZURA DE VIVIR

Tenéis hambre, tenéis frío  
El banquero ríe a carcajadas  
Con su risa de ángulo de acero.

Los vuestros mueren de miseria  
El patrón ríe a carcajadas  
Con su risa de fusta saliendo de la muerte.

Vuestros hijos en harapos viven como cerdos  
El amor ríe a carcajadas  
Y su risa ata la luz en las estrellas.

Estáis tristes, estáis desesperados  
El gobernante ríe a carcajadas  
Entre siglos perdidos y tinieblas hechas de larvas  
| adecuadas.

Queréis educación, queréis justicia  
El cura ríe a carcajadas  
Como sepulcro desangrado bajo el oscuro extremo.

Vuestra vida rota grita venganza  
El general ríe a carcajadas  
Con su risa de lanza en el costado de la tierra.

Ríen porque saben que vosotros  
Ignoráis vuestras fuerzas como la montaña que puede  
| ser volcán.

